



Columna



Luis Palacios Sanabria

Académico de Derecho y Ciencias Sociales USS Valdivia

Venezuela, un laberinto...

En la mitología griega, Ariadna entregó a Teseo un hilo para que pudiera salir del laberinto tras vencer al Minotau-
ro. Hoy Venezuela parece haber derrotado a su "Minotau-
ro" simbólico con la caída de Maduro, pero permanece atrapada
en un laberinto político y represivo sin un "hilo" claro que permi-
ta vislumbrar una salida.

La captura de Maduro y su esposa sorprendió al mundo y marcó un hito inesperado para la comunidad venezolana, que recibió la noticia con emociones encontradas: esperanza, prudencia y escepticismo. La intervención estadounidense representa un giro drástico, pero no necesariamente un punto de inflexión definitivo hacia la democratización del país.

Maduro ha sido señalado por años como eje de una estructura cívico-militar asociada al narcotráfico, conocida como el "Cartel de los Soles". Sin embargo, su captura no significa la caída automática del régimen.

El poder permanece en manos del mismo círculo: hoy encabezado por Delcy Rodríguez, figura leal al chavismo y hábil operadora política. Lo que presenciamos no es, aún, una transición democrática. Es una reconfiguración interna del chavismo, en la que cier-

tas facciones parecen haber optado por garantizar su supervivencia política bajo amenaza externa. La falta de una reacción popular tras la captura de Maduro es elocuente: no se celebró en las calles de Venezuela porque persiste el temor, la represión y el control informativo. Los presos políticos siguen en sus cárceles, los líderes opositores permanecen en el exilio y las instituciones están cooptadas.

Estados Unidos ha intervenido sin ocupar militarmente el país, pero tutelando los movimientos del chavismo con una amenaza ahora creíble.

El petróleo, aunque muy presente en el tablero, no parece ser el único ni el principal motivo. Se trata también de un mensaje geopolítico sobre los nuevos límites de influencia regional y la seguridad nacional del país gobernado por Donald Trump.

La caída de Maduro, aunque simbólicamente potente, no garantiza la salida si no aparece ese "hilo de Ariadna": una ruta clara hacia la reconstrucción democrática, con gestos inequívocos como la liberación de los presos políticos, el retorno de los exiliados y elecciones creíbles.

Sin ese hilo, que debe ser construido desde adentro y exigido desde fuera, la dictadura muta, pero no desaparece.